

EDGARDO GARRIDO MERINO

POR SAMUEL BAEZA REYES

(Exclusivo para LA PRENSA)



Seria una entrevista con un escritor importante. Alguien que había logrado por su sensible y emotivo espíritu trascender las insuperables barreras de la soledad, que calla dentro y fuera nebulosa hasta caer su mortífero efecto en nosotros cobrando una consecuencia siempre-terrible. Su obra y su nombre, en vestigiosos recuerdos, elevados al cielo, en búsqueda ansiosa de una solitaria estrella donde posarse y de la cual irradiar su luz universal.

Levitas, nieto de Cervantes: ha dicho la orfilla española especializada; otros, hacen figurar su nombre junto a los Grandes de las letras hispanas. Se insiste, para dar mayor realce a su obra y figura, de los estrechos vínculos de amistad que sostuvo con el filósofo Ortega y Gasset, con el conflictivo Unamuno y el Baroja extenuado.

Todas las actividades y "pergambentes" de Eduardo Gasko Martín (Premio Nacional de Literatura en 1972) que como para acompañar a cualquier extranjero, algo así como un golpe anticipado al bajo vientre. Lo pensamos, creímos y sentimos así. Por con acuerdo, nuestra preparación previa a la entrevista fue exhaustiva. Elaboramos esquemas, "novedosas preguntas", tópicos. Nuestro torzón propóposito era mantener en la entrevista una cierta ordenación y continuidad, pero...

No fue así, por fortuna. Llegamos a su casa, calle Conzatti, hermosa avenida ubicada en el residencial barrio de Providencia, nos atendió y gentilmente nos condujo al living de la casa una agradable y hermosa señora. Señora de cuarenta años —después lo ave-

riguamos. La copera fue breve. Movimientos en el segundo piso de la casa, sobre y bajo una casa, nos hacen suponer que alguien se acerca a demandar. Un posado y finalmente comienza corrobore nuestra impresión: sus piernas cansadas y agotadas de tanto recorrer mundo lo están jugando una mala pasada — refiere su abuelo.

[illegible]

Nuestra conversación fue franca, sincera y emotiva, tratada del más puro y clásico marcial de nuestro espíritu. Como antiguos cacerados, hermanos de destino, de anhelo, de acendrado, de incompartición —el vos era con la magia de la literatura— nos sumergimos en su vida y en su obra, en sus éxitos y sus caídas.

Se distinguen y caracterizan épocas que toman como referencias algunas reflexiones rectoras en el pensamiento y a ellas. Le hemos recordado el Premio Nacional de Literatura, la reunión de la crítica, los comentarios publicados al respecto —algunos centrados en la memoria—, la presencia de la obra y el autor en la gran ciudad, la acogida en España de escritores como una especie de secuencia negativa que origina el total desmentimiento de los errores en su propio principio. Vaya. Que cualquiera. Como si el pensamiento humano fuera un objeto al cual se le pudiese aplicar la ley de la conservación. Los pensamientos, los pensamientos. Ciertamente que en la obra de don Ricardo Imperialista, "El Hombre en la Montaña", considerada como la "misma" "pañolada" de sus obras, hay una descripción en su totalidad y detallada de algunas regiones de la geografía, de algunas de las formas de la vida, de algunas de las divergencias humanas de juicio universal que interesan tanto a él como a cualquier otro.

Otro sector de la crítica orientó sus ponderaciones a las masas hacia las personas y hacia el total desmoronamiento de sus ideales como escritor. Pese a aquellos que hubieran deseado ver la mente del escritor subordinada a un sistema rígido de pensamiento, encasillada en fríos y deshumanizados moldes mentales, incapaces de distinguir entre un vulgar paríeto y una obra literaria de calidad las emprenden contra el primero que desafiaba sus asertos conjeturas.

Efímeras, intrascendentes y vulgares fueron todas las opiniones vertidas en contra de la obra de Edgardo Garrido, pero su prosa está allí: magnífica, asombrante y distante, leonista al rigor y exigencia de la crítica universal que no ha vacilado en considerarla una de las más bellas de los escritores contemporáneos de habla hispana.

«Sus miradas, ojos, vivaces que siempre reflejan alegría y felicidad de la vida y del vivir, se miraron nostálgicos; una tenue bruma de ruego primordial cruzó furtiva sus ojos. Ha recordado a sus antiguos compañeros, las ingratisadas de la vida y en especial, a su tinto y gran amor: María de los Angeles, esposa y compañera con la cual se unió para una vida eterna, una vez que terminó "su momento" con el Todopoderoso. Así lo cree y lo siente nuestro autor y lo manifiesta

ta con una naturalidad que refleja su profundo espíritu místico y cristiano.

Las pasiones y virtudes humanas existen en todas partes, tanto en la ciudad como en la montaña, tanto en la tierra como en las alturas. Su obra principal ("El Hombre en la Montaña", Ed. Nascimento), nos muestra acerca de esta particular manera de concebir la realidad y lo hace por medio de un estilo que destaca por su sencillez, elegancia y sencillez.

De las columnas de este histórico diario, mi reconocimiento, respeto y gratitud por esos cuatro minutos (la verdad que fueron cuatro horas), de franca y cordial conversación en que logramos detener la vertiginosa marcha del tiempo.

Edgardo Garrido Merino [artículo] Samuel Baeza Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza Reyes, Samuel, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edgardo Garrido Merino [artículo] Samuel Baeza Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile